PARTIDO COMUNISTA DEL PERU

50 ANIVERSARIO

1928 **7 de Octubre** **1978**

¡Viva el 50 aniversario del P C del P. en lucha contra el revisionismo el reformismo, el trotskismo y el dogmatismo !

¡ VIVA EL MARXISMO-LENINISMO-MAOISMO !

10.-

patria roja

LA IZQUIERDA PERUANA

¡VIVA EL 50º ANIVERSARIO DEL PC DEL P. EN LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO, EL REFORMISMO, EL TROTSKISMO Y EL DOGMATISMO!!

Hoy 7 de octubre conmemoramos el cincuentenario de la fundación del Partido Comunista del Perú, por el Amauta José Carlos Mariátegui. Medio siglo de existencia marcada por una serie de luchas de línea contra manifestaciones de revisionismo, populismo, e "izquierdismo", por esciciones inevitables, permiten ver el carácter complejo, arduo y tortuoso de la Construcción del Partido del proletariado peruano.

La fundación del P.C. del P. representó un paso gigantesco y un viraje histórico en la lucha de nuestro pueblo por alcanzar la democracia y la liberación nacional, y por enrumbar hacia el socialismo.

El recuento de la historia del Partido, es desde entonces, el recuento de la lucha revolucionaria de la clase obrera y el pueblo peruanos a lo largo de este medio siglo. Pero también el recuento de las traiciones y los entreguismos de las camarillas revisionistas que lograron copar sus órganos dirigentes y determinar su línea política errónea.

Es el recuento del combate abnegado de los comunistas, cuyo representante más ejemplar ha sido y sigue siendo el Amauta José Carlos Mariátegui, por la construcción de un partido realmente proletario, fiel al marxismo-leninismo, en condiciones de dar respuesta y resolver los problemas planteados por la revolución peruana.

Es el recuento de los esfuerzos por encontrar y plasmar los fundamentos de la línea revolucionaria capaz de poner en pie a millones de obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes, artesanos y demás sectores del pueblo, venciendo las líneas revisionistas y reformistas, y desechando el trotskismo, el populismo y otras variedades de oportunismo.

MARIATEGUI, FUNDADOR DEL PARTIDO

El proceso de la preparación de las condiciones para la fundación del Partido de la clase obrera ha sido al mismo tiempo el proceso por arrancar al proletariado peruano, incipiente aún, de la influencia ideológica reaccionaria, por vencer la presencia del anarquismo, y por asimilar la verdad universal del marxismo-leninismo concretada con rasgos indelebles en la victoriosa Revolución de Octubre dirigida por Lenin y Stalin.

El Partido Comunista no habría podido alzarse hasta convertirse en un partido clasista, proletario, si es que no se hubieran derrotado las concepciones nacionalista burguesas del APRA de ese entonces, si no se hubiera puesto en la picota sus tesis dirigidas a negar la necesidad del partido de la clase obrera y su sustitución por un partido pluriclasista. Y si al interior mismo del Partido recién fundado no se hubiera combatido las concepciones reformistas, de tipo social-demócrata, representadas por Luciano Castillo.

Los titánicos esfuerzos desplegados por José Carlos Mariátegui para darle vigencia en condiciones de dura clandestinidad, cuando tuvo incluso que recurrir, por razones de orden táctico, a usar el nombre de Partido Socialista del Perú, fueron inseparables de la tarea de dotarle de una línea y un programa revolucionarios y de ligarlo con profundas raíces al seno del proletariado y el campesinado principalmente.

Mariátegui sentó los fundamentos básicos e inconmovibles de la teoría de la revolución peruana en la presente etapa histórica, partiendo de la evaluación de las relaciones de producción existentes y de las clases sociales en pugna. Y pudo sentar este basamento –certera flecha apuntando al corazón mismo de la reacción y del imperialismo– porque partiendo de la ciencia marxista-leninista realizó esfuerzos memorables para conocer y explicarse nuestra realidad, única manera de dar respuesta teórica y práctica a las exigencias revolucionarias del pueblo peruano.

Los Siete Ensayos y otros trabajos suyos, son un monumento imperecedero y aun no igualado en nuestra patria, a la voluntad y decisión de dotar al Partido en formación de bases sólidas y fundamentadas. Por eso nada más nefasto que pretender convertir a Mariátegui, ajeno por completo a toda forma de dogmatismo, en una suerte de biblia revolucionaria que lo ha resuelto todo, que lo ha dicho todo, incluso los últimos detalles de la táctica y de la acción práctica. Siguiendo esta senda, característica de nuestros dogmáticos actuales, sólo puede irse a la fosilización del pensamiento de Mariátegui y a la fosilización de la teoría de la revolución peruana. Conducta, por cierto, ajena a Mariátegui y a su obra revolucionaria.

Del mismo modo que se opuso al dogmatismo y sentó un ejemplo a seguir en la tarea de integrar el marxismo-leninismo a las condiciones concretas de nuestro país y revolución, combatió también, sin tregua y sin concesiones, las ilusiones reformistas y revisionistas.

Mariátegui valoró correctamente los rasgos esenciales de la sociedad peruana semifeudal y semicolonial, la correlación de las clases y la tendencia del desarrollo económico. A partir de este enfoque concluyó en la tesis del carácter por etapas e ininterrumpido de la revolución peruana y señaló explícitamente: "Cumplida su etapa democrático-burguesa, la revolución deviene, en sus objetivos y su doctrina, revolución proletaria". Con esta tesis, marcó un punto de diferenciación substancial tanto con las concepciones revisionistas de la revolución por etapas sin hilo de continuidad y bajo la hegemonía de la burguesía, como con las tesis trotskistas que, negando el carácter por etapas de la revolución plantean, ya mismo, la revolución proletaria.

Mariátegui caló asimismo la importancia estratégica del campesinado en la revolución democrática. Por eso es que prestó atención especial a la alianza del proletariado con el campesinado así como realizó esfuerzos destacados para impulsar la organización de las masas del campo que entonces representaban más del 80º/o de la población del país. Opuesto por principio al populismo, Mariátegui apreció en toda su importancia y significado a la clase obrera no obstante su incipiencia cuantitativa y el débil desarrollo industrial del país. La hegemonía del proletariado en la revolución fue una de las vigas maestras de su pensamiento político revolucionario.

Ajeno a todo intelectualismo y a toda teorización académica, desde el primer momento promovió la organización de las masas. La organización de la CGTP, cuyos fundamentos clasistas escribió con letras de molde en sus estatutos primigenios, es otra de sus obras relevantes y de largo alcance. Ni qué decir tiene la organización del campesinado, y en particular de la Federación Nacional de Yanaconas, punto de partida para la vertebración de una poderosa organización del campesinado nacional.

En concordancia con las tareas y los objetivos de la revolución, Mariátegui insistió repetidamente en la necesidad de "formar una cultura revolucionaria" al mismo tiempo que señalaba la imposibilidad de la "neutralidad intelectual" en el "conflicto entre explotadores y explotados, en la lucha entre socialismo y capitalismo". Señaló también que "sólo el socialismo puede resolver el problema de una educación efectivamente democrática e igualitaria". Con ello sentó las bases para la elaboración de una línea cultural y educacional revolucionarias en nuestro país, liberado de las limitaciones, academismos y prejuicios burgueses y pequeño-burgueses.

Pero la obra más importante, trascendente e imperecedera de Mariátegui fue sin duda la fundación del Partido del proletariado peruano, la fundamentación ardorosa de su necesidad histórica y de su programa político revolucionario. Mariátegui comprendió en profundidad que en el Perú contemporáneo es imposible entender ninguna revolución auténtica ni es posible sacarlo del atolladero histórico en que se encuentra, sin la existencia de un partido marxista-leninista capaz de ponerse a la cabeza y conducir a los más amplios sectores del pueblo aplastado por la semifeudalidad y la semicolonialidad, hacia la liberación nacional y social. Pero eso es que para el Amauta el Partido Comunista del Perú no fue un problema de orden táctico, circunstancial o un instrumento para satisfacer afanes arribistas y oportunistas, sino el nervio mismo de la lucha del pueblo peruano para la transformación revolucionaria de la sociedad y la realización del socialismo una vez culminadas las tareas democráticas y nacionales.

Se explica así por qué Mariátegui combatió duramente toda variedad de reformismo y revisionismo al mismo tiempo que se cuidaba de señalar que ni la burguesía ni la pequeña burguesía estaban en condiciones de asegurar y llevar a cabo, de modo consecuente, la revolución anti-imperialista y anti-feudal, y menos aun, por cierto, el socialismo. Que esta tarea había pasado a manos del proletariado, y que sólo él, atrayéndose a las masas campesinas y sellando la alianza obrero-campesina, estaba en condiciones de unir al pueblo y hacer la revolución.

La historia del Partido Comunista del Perú es justamente la lucha por la afirmación y desarrollo de estas tesis centrales, marxista-leninistas, en oposición a las tesis revisionistas de la colaboración de clases y de la subordinación del proletariado a la burguesía, pero asimismo en oposición a las diversas tesis pequeñoburguesas cuyo fondo ideológico y político oportunistas, tales como el populismo, el reformismo pequeño-burgués, el infantilismo y el trotskismo, han chocado natural e inevitablemente con la línea revolucionaria que el Amauta sentara para nuestro Partido y nuestra revolución. Sin embargo, esta afirmación no debe entenderse, como desean los dogmáticos y fosilizadores del pensamiento de Mariátegui, que todos los problemas teóricos de la revolución han sido ya resueltos y que lo que queda se reduce a desempolvarlos y repetirlos mecánicamente. La vida exige respuesta a nuevos problemas. Y la práctica revolucionaria impone necesariamente el enriquecimiento y el desarrollo dialéctico de tales o cuales tesis o, incluso, si ya no corresponden parcialmente a la realidad, su corrección. Mariátegui sentó los fundamentos básicos de la línea revolucionaria del Partido Comunista. Apoyándonos en ellos y persistiendo en su médula marxista -leninista, demos respuesta a las exigencias que nos plantean las tareas del presente y recogamos las lecciones que nos proporciona la historia nacional e internacional. Esta será la única manera de continuar la obra legada por el Amauta, de ser fieles a su memoria y a su práctica revolucionaria.

EL PARTIDO SE HA DESARROLLADO EN MEDIO DE LUCHAS CONTRA EL OPORTUNISMO DE DERECHA E "IZQUIERDA"

El corto período de la vida del Partido que culminó en lo esencial con la muerte de Mariátegui, en abril de 1930, fue el período más rico, creador y de vinculación profunda del Partido con las masas. La muerte prematura de su fundador y guía trunca este proceso.

Débil aún ideológica y orgánicamente, el Partido debió soportar los embates de la reacción, la demagogia del aprismo y las profundas tensiones sociales generadas por la crisis económica de 1931-1933. Es en estas circunstancias que el Partido enfrenta su primera desviación izquierdista, que lo lleva a cometer errores de aventurerismo y a su aislamiento de las masas, incapacitándolo para aprovechar el ascenso de ese entonces, acumular fuerzas revolucionarias y extender la influencia del Partido. Los errores tácticos de este período y el desviacionismo revisionista posterior a 1937, facilitaron el camino del APRA para la captura del movimiento de masas y su desnaturalización.

La línea "izquierdista" impuesta por el renegado Ravínez partía de una apreciación distorcionada de las condiciones reales de la lucha de clases y de una valoración errónea de la correlación de fuerzas. De allí su sobreestimación de las fuerzas organizadas de la revolución y su idealización del movimiento espontáneo. En vinculación con sus premisas políticas "izquierdistas" y sectarias, desarrolló a su vez también concepciones de organización sectarias y elitistas al formular la teoría del "Partido de cuadros". El fondo ideológico idealista de tales puntos de vista está fuera de toda duda. El "izquierdismo" de este período, sin embargo, no fue barrido por el desarrollo de una línea correcta al interior del propio partido que sacando las lecciones de la experiencia vivida proyectara una alternativa revolucionaria, sino sobre todo por el proceso de descomposición de la camarilla ravinizta ante el fracaso de sus planes y su táctica putchistas, por su degeneración ideológica y política expresada en el paso de Ravínez al campo de la contrarrevolución y el anticomunismo. Esta falta de lucha ideológica y de deslinde con la primera línea "izquierdista", es lo que posibilitó que elementos oportunistas encubiertos encontraran el terreno libre para dar un golpe de timón y arrastrar al Partido al otro extremo, es decir al revisionismo criollo cuya carta de presentación proviene de 1937 en adelante.

Desde entonces, hasta 1964, predominó en el Partido una línea revisionista, de conciliación de clases y de abandono de los principios marxista-leninistas y a la revolución. La sustitución de la revolución por las reformas: tal el contenido esencial de la historia del Partido a lo largo de este período. En concordancia con ello, los revisionistas criollos con Mathews, Acosta y del Prado a la cabeza, siguiendo las huellas del renegado Browder, llegaron incluso a plantear la liquidación del Partido Comunista y su sustitución por un partido pluriclasista en el que podían converger desde terratenientes "democráticos" hasta campesinos y proletarios.

La lucha de los marxistas-leninistas contra esta línea revisionista no ha concluido. Sigue siendo una de las tareas esenciales en el combate por arrancar a las masas trabajadoras de la influencia embrutecedora de la ideología burguesa. Pues el revisionismo, en último término, es política burguesa. Tanto más nefasta cuanto que después de la ascensión del revisionismo al Poder en la URSS y de la conversión de ésta en una superpotencia, el revisionismo criollo ha devenido en la agencia oficial de la penetración neocolonial socialimperialista en nuestra patria.

El partido del proletariado y en general los marxista -leninistas peruanos han debido desarrollarse, además, en lucha contra las concepciones anti-marxistas del trotskismo, del populismo pequeño-burgués de Paredes y sus continuadores del grupúsculo "Puckallacta", y del infantilismo anarcoide que pulula haciendo de la "sarna de la fraseología revolucionaria" su bandera de combate y su carta de confusión; finalmente, contra las corrientes pequeñoburguesas que capitulan frente a la presión de la burguesía y el revisionismo criollo, que se adaptan a las maniobras del reformismo y se abandonan al cretinismo electoral.

El proceso de gran división registrado a lo largo de las décadas del sesenta y el setenta, será superado sin duda alguna y reemplazado por un proceso complejo y arduo de unidad de los auténticos marxista-leninistas y de unidad de las filas del pueblo en torno de la vanguardia proletaria. La asimilación creciente del marxismo-leninismo-maoismo liberado de las traiciones revisionistas y de los lastres dogmáticos; la creciente vinculación con las masas trabajadoras y en particular

LA IZQUIERDA PERUANA

con la clase obrera y el campesinado; los avances en la lucha por erradicar la influencia perniciosa del trotskismo, el populismo y en general el capitulacionismo pequeño-burgués; en suma, los esfuerzos crecientes para dar respuesta teórica y práctica a los problemas concretos de la revolución peruana y de la lucha de clases, sientan las premisas que empujan hacia este proceso de unificación.

La experiencia histórica no debe ser olvidada sin embargo. Los comunistas, que partimos en todo instante de la realidad concreta, sabemos que este proceso de unificación de los auténticos marxista-leninistas será un proceso complicado y no rectilíneo ni fácil ni inmediato. Pero esa es la tendencia. Y esa la exigencia de nuestra clase obrera y pueblo. La victoria del marxismo-leninismo-maoísmo, su afianzamiento en el seno de las masas trabajadoras, su asimilación creadora y no dogmática y su integración creciente con nuestra práctica revolucionaria, es la mejor garantía de que esta tarea histórica será cumplida. Y la será sin duda alguna, a pesar de las dificultades, de las zancadillas de los enemigos de la revolución y de la obstrucción de los francotiradores de siempre.

EXPERIENCIAS FUNDAMENTALES EN LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO COMUNISTA

A lo largo de estos 50 años el Partido Comunista del Perú ha acumulado experiencias valiosas que es de la mayor importancia asimilarlas. Experiencias que trascienden lo episódico y lo formal, y que constituyen puntos de partida básicos para su bolchevización y para la continuación de la lucha ideológica contra las concepciones no proletarias introducidas en su seno.

1. Sin contar con el marxismo-leninismo-maoísmo como guía y base teórica y sin su correcta aplicación a las condiciones concretas de nuestra revolución, no es posible construir el Partido revolucionario del proletariado, ni alzar a la lucha revolucionaria al pueblo, ni dirigir la revolución y llevarla a cabo. La lucha por la defensa y la aplicación práctica del marxismo-leninismo-maoísmo ha sido siempre el punto divisorio entre los auténticos comunistas y los falsos comunistas y los oportunistas de todo tipo. El maoísmo es parte integrante del marxismo-leninismo y de la base teórica de nuestro Partido. Sin la asimilación revolucionaria de las aportaciones de Mao Tsetung al acervo teórico marxista y a la revolución proletaria mundial, y peor aún en oposición al maoísmo, no es posible proporcionar a nuestro Partido y pueblo una base teórica completa. No en vano aceptar o no el pensamiento de Mao Tsetung, y ser consecuente con él, constituye un punto de deslinde con el revisionismo contemporáneo, el dogmatismo y el trotskismo, y con las diversas corrientes pequeño-burguesas que en nuestro país van desde el infantilismo más estrecho, pasando por el populismo, hasta abarcar a los reformistas y capitulacionistas.

2. Es imposible construir un auténtico destacamento revolucionario del proletariado peruano y asegurar su hegemonía en la revolución, sin derrotar la influencia ideológica y política del revisionismo, peligro principal al interior de la clase obrera. Y, consecuentemente, sin barrer sus formas liberales de organización. El revisionismo tiene honda raigambre en la historia de nuestro Partido. Y no sólo está hoy organizado en partido independiente y anti-obrero, sino que en ausencia de un deslinde profundo y sistemático con las concepciones revisionistas y reformistas, su presión e influencia ideológica se extiende incluso al interior mismo de las organizaciones auténticamente marxista-leninistas. La lucha contra el revisionismo sería incompleta y unilateral si, al mismo tiempo, no se rompe con las concepciones dogmáticas que divorcian la teoría de la práctica, la estrategia de la táctica, lo subjetivo y objetivo, y renunciando al análisis concreto de la situación concreta muestra su incapacidad para calibrar y reflejar los cambios que se operan en la vida real. Mientras el revisionismo conduce a la subordinación ideológica y política a la burguesía y al liberalismo en lo organizativo, el dogmatismo lleva generalmente al "izquierdismo" en política y al sectarismo en lo organizativo.

3. El Partido del proletariado no puede desarrollarse sino en medio de la lucha contra líneas oportunistas de derecha o "izquierda". La lucha entre líneas al interior del partido marxista-leninista es inevitable mientras existan clases, contradicciones de clase y lucha de clases. La existencia y desarrollo de una correcta línea ideológica y política marxista-leninistas sólo puede darse en contraste con líneas ideológicas y políticas erróneas. La inevitabilidad de la lucha entre líneas al interior del Partido no significa, sin embargo, que esta lucha de líneas sea permanente y que exista de modo constante desde la fundación del Partido hasta su desaparición en la fase del comunismo. Y que en todo este prolongado período histórico se halle en contínua profundización y agudización, como sostienen los portavoces anarcoides del grupúsculo Puckallacta, desconociendo el hecho de que una corriente errónea sólo se convierte en línea cuando "toma cuerpo como sistema, política y programa" (Mao). La lucha ideológica en el Partido (como reflejo de la lucha de clases que se libra en la sociedad) entre lo correcto y lo erróneo, lo nuevo y lo viejo, lo avanzado y atrasado, es permanente y sólo puede resolverse a través de la crítica y la autocrítica y del método de unidad-crítica-unidad y campañas de rectificación. Pero no toda lucha ideológica es lucha de líneas, ni sus métodos de solución son los mismos. La teoría de agudizar, incluso artificialmente, las contradicciones no antagónicas al interior del Partido y de convertir toda lucha ideológica en lucha de líneas, trastroca el punto de vista marxista-leninista-maoísta e introduce concepciones anarquistas y liquidacionistas. La negación de la teoría de lucha entre líneas y de la lucha ideológica constante al interior del Partido, lleva inevitablemente a la unidad sin principios, a la conciliación y al amorfismo, en última instancia a la liquidación del Partido desde el ángulo revisionista y burocrático.

4. El proletariado debe contar con un programa revolucionario que corresponda a la realidad económica y social de nuestro país y debe poseer una línea general que sea el resultado de una justa evaluación de las relaciones de clase. Esta línea fundamental para la etapa actual de la revolución consiste en derrocar a la clase de los grandes burgueses y terratenientes y derribar la dominación neocolonial del imperialismo, e instaurar sobre los escombros del viejo Poder el Estado de democracia Popular y la dictadura democrático-popular hegemonizada por el proletariado y basada en la alianza obrero-campesina, y marchar ininterrumpidamente hacia el socialismo. Es la línea de conquistar el Poder del estado mediante la guerra del pueblo del campo a la ciudad. Sin contar y practicar una línea marxista-leninista-maoísta y sin una base teórica marxista-leninista-maoísta, la revolución no podrá triunfar ni el Partido del proletariado construirse como tal.

5. El Problema del Poder y cómo conquistarlo ha constuido siempre, en la historia del Partido, un punto divisorio fundamental entre la revolución y el reformismo, entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. Partiendo del problema del Estado y de la dictadura del proletariado, y del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, los comunistas han persistido en reconocer que la sociedad peruana actua sólo puede ser transformada derrocando el viejo Poder por medio de la violencia revolucionaria, es decir por medio de la guerra del pueblo, en oposición a la violencia y guerra contrarrevolucionaria. Los revisionistas y reformistas han sostenido lo contrario. Partiendo de la tesis de los cambios estructurales en el marco de la dictadura de clase actual y de la conciliación y colaboración de clases, han preconizado y practicado la teoría de la transición pacífica y del evolucionismo vulgar. Oscilando entre uno y otro, la pequeña burguesía bien ha capitulado frente a la presión ideológica de la burguesía y el revi-

sionismo, bien ha avanzado hasta asumir las posiciones del proletariado, o bien se ha deslizado hasta el militarismo y el foquismo castro-guevarista.

6. Ir a las masas y apoyarse en ellas, y seguir la línea de masas, constituye un aspecto esencial de la construcción del partido del proletariado. Este sigue siendo uno de los problemas no resueltos satisfactoriamente. Como consecuencia de ello subsiste en grado considerable el burocratismo en las relaciones con las masas o incluso el centralismo burocrático en reemplazo del centralismo democrático. O, inversamente, y en un nivel aun más pernicioso, la adaptación al movimiento espontáneo, al economicismo, por lo tanto al debilitamiento serio del papel de la vanguardia del proletariado. El problema de las masas, en última instancia, es el problema de ir y organizar, desde dentro mismo del movimiento, a la clase obrera y al campesinado. Es el problema de ganar a las masas campesinas a las tareas de la revolución y sellar la alianza obrero-campesina como eje de la unidad del pueblo. A pesar de los 50 años transcurridos, estas tareas no han sido cumplidas en lo fundamental y el trabajo de la vanguardia con las masas obreras y campesinas, y populares en general, sigue siendo más de las veces epidérmica, circunstancial, y no profunda y sistemática. El Partido Comunista no sólo enseña a las masas, sino también aprende de ellas y se educa y bolcheviza al calor de sus luchas. En el combate popular han surgido los FEDIP, la Autodefensa de masas, las Asambleas Populares y diversas y originales formas de lucha. Ellas las han creado. Corresponde al Partido asimilarlas, desarrollarlas y cristalizarlas, tornarlas consciente y convertirlas en armas poderosas en la lucha revolucionaria del pueblo por la revolución nacional, democrática y popular, desechando su desnaturalización y su degeneración derechistas por parte del trotskismo.

7. La revolución no podrá triunfar sino se une a los más amplios sectores del pueblo en torno de la alianza obrero-campesina y sobre la base de la hegemonía del proletariado, expresada a través de su Partido de vanguardia. Pero el proceso de esta unidad no es fácil. El hecho de que hasta la fecha no se haya logrado conformar un Frente Unico Revolucionario es la confirmación más patente de estas dificultades. Y constituye una de las limitaciones más importantes de la causa revolucionaria. El sectarismo y el hegemonismo son sin duda alguna factores que trabajan en contra de esta tarea. Pero lo son mucho más la presencia y la influencia ideológica del revisionismo y el reformismo sobre la clase obrera y el movimiento popular. La debilidad de la misma vanguardia del proletariado, la dispersión de los marxista-leninistas auténticos, las limitaciones de su vínculos con las masas, principalmente obrero-campesinas, constituye un factor determinante que es preciso invertir y superar. Se trata, por cierto, de la vertrebración de un Frente Unico Revolucionario y no reformista, apto para la lucha revolucionaria y no para los trapicheos electoreros ni los conciliábulos con las fuerzas de la contrarrevolución interna, el imperialismo yanqui o el socialimperialismo ruso. Trabajando desde abajo, a través de los FEDIP, y pugnando por su avance cualitativo, es posible y factible avanzar en esta tarea. Y lo es también trabajando por arriba, combinándolo con la coordinación y la unidad de acción estrechas de las fuerzas políticas verdaderamente revolucionarias, democráticas y antimperialistas.

8. El proletariado debe mantener en todo momento su independencia política, defender su camino independiente, sostener su hegemonía e iniciativa política, y por tanto debe rechazar todas las tentativas de la burguesía, el revisionismo y el reformismo para absorverlo y convertirlo en peones de carga de sus planes contrarrevolucionarios. La lucha librada contra la dictadura velasquista permitió calibrar a amplios sectores del pueblo los alcances y peligros del reformismo, en particular del reformismo gran burgués y pro-imperialista que enarboló la dictadura militar. Pero asimismo la importancia de combatir contra él sin ceder un centímetro. Sólo manteniendo una política independiente, apoyándose en las masas y en su acción directa como factor decisivo, es posible sostener una táctica revolucionaria lo suficientemente firme como para no capitular y acumular fuerzas revolucionarias, y lo suficientemente flexible para ganarse a las masas atrasadas y evitar el aislamiento. La conciliación de clase y la capitulación conducen al proletariado y a su Partido a su subordinación de clase a la burguesía, a su pérdida de la hegemonía en la revolución y a la renuncia a la iniciativa táctica. De aquí la importancia de saber dominar todas las formas de lucha, de utilizarlas según las circunstancias concretas, y de evitar tanto el cretinismo electoral que conduce al reformismo, como el boicotismo permanente que lleva al anarquismo.

9. El Partido del proletariado debe saber combinar la lucha por reformas con la lucha revolucionaria de masas, las exigencias tácticas con el objetivo estratégico y de largo alcance, subordinando aquellas a éstas. Y de este modo acumular fuerzas paso a paso, evitando el economicismo y el espontaneismo, por un lado, y el infantilismo por el otro. Las dificultades o incluso incapacidad para entender estos problemas y llevarlos a la práctica, han dificultado el trabajo de masas del Partido y han obstruido la unidad de acción e incluso unidad de las fuerzas revolucionarias y democráticas. Han obstaculizado la unidad de las fuerzas clasistas en la lucha por la reconstrucción clasista de la CGTP; siguen dificultando la vertebración de una CCP realmente unificada, clasista e independiente y su capacidad para ponerse al frente del ascenso inicial del movimiento campesino, han conducido a la casi liquidación de la FEP por parte del grupúsculo populista de Pucka-Llacta; ha puesto trabas al desarrollo del propio CCUSC como factor aglutinante de los sectores clasistas de dentro y fuera de la CGTP en el combate por su reconstrucción clasista.

10. Los comunistas debemos sostener de modo inquebrantable una clara y firme posición internacionalista y de unidad con los partidos marxista-leninistas, con los revolucionarios y con los pueblos de los diversos países. La estrechez del nacionalismo es ajeno al comunismo, del mismo modo que lo es la subordinación de un Partido marxista-leninista a otro Partido hermano. Cada Partido Comunista es independiente y autónomo. A él compete elaborar y aplicar la línea revolucionaria en su respectivo país. Y determinar su orientación estratégica y táctica. Nadie hará la revolución si no lo hace nuestro pueblo y si no la encabezan los comunistas peruanos. Esta es nuestra gran tarea histórica. El mayor aporte que pueden hacer los comunistas peruanos a la revolución mundial y al movimiento comunista internacional es precisamente la realización victoriosa de nuestra revolución. Debemos defender y practicar el internacionalismo proletario. Pero al mismo tiempo debemos sostener y defender nuestro carácter independiente y autónomo en la determinación de nuestra línea revolucionaria.

TENEMOS POR DELANTE GRANDES TAREAS QUE REALIZAR

Nos aguardan grandes tareas y responsabilidades revolucionarias, cuya magnitud rebasa por fuerza nuestra capacidad de trabajo. De aquí la urgencia de avanzar en la unidad de los marxista-leninistas auténticos, de los revolucionarios anti-feudales y anti-imperialistas, de las fuerzas democráticas y populares.

La crisis económica seguirá agravándose hundiendo a millones de peruanos en calamidades aun mayores. Las contradicciones de clase se tornarán aun más agudas y complejas. Las masas avanzarán hacia la izquierda y hacia la revolución, si existe la fuerza capaz de atraerlas a ella y de organizarlas arrancándolas de la influencia reformista y revisionista. La potencia del movimiento de masas se incrementará todavía más poniendo a prueba a la vanguardia del proletariado.

FGEP LA IZQUIERDA PERUANA

Todo este conjunto de hechos son demostrativos de que los factores que trabajan hacia una situación revolucionaria se aceleran, colocándonos ante posibilidades revolucionarias de enorme magnitud. El ascenso inicial del movimiento campesino, en su desarrollo y profundización, configurará una situación nueva en la correlación de las fuerzas políticas, hechando a un lado los planes de la dictadura militar y la reacción en general para pacificar el campo, desorganizar a los campesinos y aislar al proletariado.

Sectores cada vez más amplios de la pequeña burguesía y el semiproletariado urbano se integran a la lucha anti-dictatorial y democrática. Fuerzas populares tradicionalmente pasivas salen hoy a las calles y hacen de la acción directa de masas su arma de combate en defensa de sus derechos vulnerados o aniquilados por el régimen de turno, en complicidad con el APRA-AP-PPC.

En esta situación de conjunto, favorable a la causa popular a la revolución, el circo Constituyente montado para distraer a la opinión pública y engañar a las masas, ha demostrado su carácter reaccionario, su condición de brazo liberal de la dictadura para maniatar y confundir al pueblo. Por eso es que las masas populares combaten a uno y otro concentrando su golpe principal contra la dictadura militar y su política de hambre, represión y entreguismo a la voracidad del imperialismo yanqui y el socialimperialismo ruso.

En estas circunstancias es completamente justa la tarea de organizar la Huelga General que ponga en tensión las fuerzas obreras y populares desplegando con iniciativa y combinando las diversas formas de lucha acumuladas en el curso de estos años, y continuando la tradición de los 3 Paros Nacionales, de la Huelga del Sutep y del proletariado minero, y sobre todo de las gloriosas jornadas de Mayo, que pusieron en evidencia el enorme significado práctico y educativo de la acción directa de masas, y aceleraron la formación de los FEDIP, colocando a la orden del día la plasmación de la Autodefensa de masas y de las Asambleas Populares.

Sigue vigente la tarea de reconstruir clasistamente la CGTP derrotando y aplastando a la camarilla revisionista. Está a la orden del día luchar por una CCP clasista, independiente y unificada. Maduran rápidamente las condiciones para la vertebración, a escala nacional y sobre bases revolucionarias, de los Frentes de Defensa de los Intereses del Pueblo. Y, siguiendo esta tendencia objetiva, está a la orden del día la tarea de unir a las fuerzas políticas revolucionarias y a los marxistas-leninistas auténticos, dentro del cual se inscribe la firma de un documento conjunto entre nuestro Partido, el PCR y VR (PC), levantado sobre bases principistas.

Los comunistas tenemos un anchuroso camino que seguir. La rectificación de la desviación de derecha caracterizada sobre todo en nuestras debilidades en el trabajo con las masas campesinas, en la supervivencia del economicismo y en la adaptación al movimiento espontáneo, y su base ideológica el empirismo-espontaneista, creará ciertamente condiciones óptimas para hacer avanzar la revolución. Liberados de las ataduras que significó la presencia del populismo pequeñoburgués encarnado en el grupúsculo "Pucka Llacta", heredero directo del populismo paredista, nuestro Partido está en mejores condiciones aún para cohesionar sus fuerzas, consolidarse orgánicamente y fortalecer sus vínculos con las masas, en particular con el proletariado y el campesinado, y para extender su influencia, superando errores de sectarismo, al seno de la intelectualidad progresista.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU!
¡CONTINUAR EL CAMINO LEGADO POR MARIATEGUI EN EL COMBATE POR LA LIBERACION NACIONAL Y LA DEMOCRACIA POPULAR, Y POR EL SOCIALISMO!

Perú, 7 de Octubre de 1978

El Comité Central
PARTIDO COMUNISTA DEL PERU

Lea y difunda "PATRIA ROJA"

ACTA DE CONSTITUCION DEL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU (1)

Los suscritos declaran constituido un Comité que se propone trabajar en las masas obreras y campesinas conforme a los siguientes conceptos:

1. La organización de los obreros y campesinos con carácter netamente clasista constituye el objeto de nuestro esfuerzo y nuestra propaganda, y la base de la lucha contra el imperialismo extranjero y la burguesía nacional (2).
2. Para la defensa de los intereses de los trabajadores de la ciudad y el campo, el Comité impulsará activamente la formación de sindicatos de fábrica, de hacienda, etc,, la federación de estos en sindicatos de industria y su confederación en una central nacional.
3. La lucha política exige la creación de un partido de clase, en cuya formación y orientación se esforzará tenazmante por hacer prevalecer sus puntos de vista revolucionarios clasistas. De acuerdo con las condiciones concretas actuales del Perú, el Comité concurrirá a la constitución de un partido Socialista (3) basado en las masas obreras y campesinas organizadas.
4. Para precaverse de represiones y persecuciones desmoralizadoras, los sindicatos obreros y campesinos gestionarán su reconocimiento por la Sección de Trabajo. En su Estatuto, su declaración de principios se limitará a la afirmación de su carácter clasista y de su deber de contribuir a la fundación y mantenimiento de una confederación general del trabajo.
5. La organización sindical y el partido socialista, por cuya formación trabajaremos, aceptarán contingentemente una táctica de frente único o alianza con organizaciones o grupos de la pequeña burguesía, siempre que estos representen efectivamente un movimiento de masas y con objetivos y reivindicaciones concretamente determinados.
6. El Comité procederá a la formación de comités en toda la República y de células en todos los centros de trabajo con relaciones estrictamente disciplinadas.

7 de Octubre de 1928.

(1) Redactado por José Carlos Mariátegui. El 7 de octubre de 1928 fue aprobada por la célula de Lima reunida en Barranco entre los que se encontraba el Amauta. Por razones de orden táctico y de seguridad, el Partido tomó el nombre de Partido Socialista. Esta misma reunión eligió a José Carlos Mariátegui, como Secretario General, encargándole la redacción del Programa del Partido. Documento que fue aprobado a comienzos de 1929.

(2) El concepto de burguesía nacional aquí utilizado se refería sobre todo a la burguesía vinculada a la dominación semicolonial del imperialismo. Entonces, como puede verse en el Programa del Partido elaborado por Mariátegui, no estaba aún clarificado en el Partido el concepto de burguesía nacional en la acepción formulada por Mao Tse Tung, es decir como burguesía media que a la par que sufre la opresión del imperialismo y es constreñida por el feudalismo, es débil económica y políticamente, y vacilante por excelencia entre la revolución y la contrarrevolución.

(3) Se ha pretendido negar el carácter marxista-leninista del partido fundado por José Carlos Mariátegui. Para desmentir estas burdas afirmaciones es suficiente conocer el Programa del Partido elaborado por el Amauta cuyo punto 9 dice textualmente: "El Partido Socialista del Perú es la vanguardia del proletariado, la fuerza política que asume la tarea de su orientación y dirección en la lucha por la realización de sus ideales de clase". O también las "Tesis de afiliación a la Tercera Internacional" redactada por Mariátegui y aprobada por al C.C. el 1 de marzo de 1930.

CEDEP LA IZQUIERDA PERUANA